

LA REPÚBLICA

SEMENARIO POLÍTICO

DIRECTOR DON MANUEL TRIGUEROS OCHOA

VE LA LUZ LOS DIAS 4, 11, 18 Y 25 DE CADA MES

AÑO II CADIZ 11 DE ABRIL DE 1898 NÚM. 18

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Cádiz, 1 pta. al mes. Fuera de la capital, 3 ptas. trimestre.—Pago adelantado.—Número suelto, 25 céntimos.

SUMARIO

I San Dimas.—II Balance político. III El Banco de España.—IV Desde Jimena: Explicaciones electorales.—V. El Procedimiento revolucionario.—VI Marina Militar.—VII Luchas de hoy. VIII Recorte.—IX Variedades: El Lago misterioso.—X Murmullos.—XI Ultimas impresiones.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Círculo Republicano, Bilbao 11

CADIZ

LA REPUBLICA

Semanario político

ÓRGANO DE LA FUSIÓN EN LA PROVINCIA DE CÁDIZ

Dirección y Administración: CIRCULO REPUBLICANO, Bilbao, II

AÑO II.

Cádiz II Abril 1898.

NUM. 18.

San Dimas

El Centinela, en su número del día 7, haciéndose la ilusión de poner una pica en Flandes, dice con el mayor desenfado, que si los republicanos de Cádiz no fueron á la lucha en las pasadas elecciones para diputados, fué porque carecían en absoluto de votos para ello.

Ante afirmación tan rotunda de un periódico que se dice representante de la agrupación fusionista de la localidad (la cual todo el mundo sabe que carece de arraigo en la opinión pública) no se nos ocurre otra cosa, más apropósito, que dedicar unos párrafos á San Dimas, patrón obligado de la agrupación de referencia, y santo á quien con frecuencia debe aquella sus ruidosos éxitos electorales.

Claro es, que ahora, como en otra ocasión en que nos hemos ocupado del asunto en otro periódico (que desgraciadamente no existe) no vamos á referirnos á aquel bienaventurado, que después de una vida verdaderamente caciqueresca, tuvo un momento de inspiración redentora, que le bastó para gozar del paraíso por toda una eternidad; sino de cierto *celeberrimo* corralón con aquel nombre, que existe en Cádiz, que es el verdadero trono do se asienta el poder de la omnipotencia fusionista y conservadora, y en donde se condensan las tempestades y los rayos que le han permitido ejercer de bú, por un largo y bochornoso periodo.

Y así como los pueblos tienen sitios y tipos especiales donde se reflejan, ya las aficiones, ya los excesos de las localidades respectivas, claro está, que los monárquicos gaditanos, por infinidad de motivos justificadísimos, no habian de carecer tampoco de un símbolo donde se encerraran todas sus habilidades, sirviendo de marca de fábrica para sus repugnantes manipulaciones.

Por eso, así como en el Potro de Córdoba, el Perchel de Málaga, ó en el rastro de la coronada villa, se suponen condensados como en un triple extracto, todos los excesos ó las malas pasiones, que se atribuyen á las escorias de las indicadas localidades, así en Cádiz el corralón de San Dimas, viene á resultar como una verdadera reproducción fotográfica de un mundo de

excesos incomprensibles para todo aquel pueblo que no mirase con inusitado indiferentismo, el culto á su propio decoro.

Por eso, repetimos, ese ignominioso corralón, es el receptáculo adonde van, á guisa de rastro, todos los trastos y cachivaches políticos averiados, para ser transformados por el *ingenio* del amo en flamantes concejales ó diputados á las finas yerbas.

Allí es donde acuden á proveerse de los respectivos *menesteres* toda esa turba famélica de puestos oficiales y los camaleones políticos para pescar sus respectivas gangas.

Allí es donde, guiados por el cacique de turno se reúnen todos esos rebuscadores de chiripas, como en una nueva Corte de los Milagros, para repartirse los pocos efectos que van quedando ya, á la desgraciada provincia gaditana, no de otro modo que en el potro de Córdoba, se reunieran varios tomadores del dos como en *lonja de contratación*, para cotizar también las operaciones practicadas en el día anterior.

Allí es donde suena con impetus de tempestad en un lago como el del parque, la voz del idolillo amenazando con las iras de Satán, á todo aquel desgraciado que trate de apartarse de las instrucciones recibidas.

Allí es donde, abusándose inicuamente de la miseria del pobre pueblo, se le hace servir de carne de cañón para saciar desordenados apetitos.

Allí, en ese corralón de ignominias, es donde encuentran el odioso premio todos esos explotadores de Cádiz, que con la sonrisa en los labios, la hiel en el corazón y la desvergüenza por divisa, viven á costa del país, sirviendo de comparsas á ese orgulloso carro que empieza ya á descarrilar.

Allí es, donde tienen lugar todas las asquerosas componendas y contubernios menguados que dan por resultado hacer de la noche día, haciendo creer á los altos poderes que se disfruta de un poder excepcional, cuando solo se está rodeado por el vacío.

Allí, por último, es donde radica la positiva fuerza electoral del partido fusionista de la localidad y la de su hermano gemelo el conservador mal llamado liberal.

Allí... pero basta de reflexiones tristes, sin resultado por el momento, pero que pronto la tendrá; entre otras causas, por la de la intercesión de ese mismo

santo tan profanado, que el mejor día va á hacer estallar sobre esta menguada tropa de histriones caciquiles, otra tempestad parecida á la que estalló en el Calvario, en los momentos mismos de su edificante conversión y de la salvación del mundo.

Verdad es, que en las elecciones del pasado Marzo, no han utilizado los fusionistas gaditanos las armas de combate del Arsenal de San Dimas; pero han hecho otra cosa peor, que está en la conciencia de todos y que ha resultado más escandalosa y mucho más repulsiva; la de suponer una votación nutridísima, sin tomarse siquiera el trabajo de cubrir las formas con las acostumbradas huestes del célebre corralón.

No es un consejo (por no gustarnos darnoslas de de Aristarcos) pero crea *El Centinela* que no es prudente, teniendo el tejado de vidrio, lanzar afirmaciones de nulidad contra un partido, que como el Republicano de Cádiz, tiene arraigo y fuerza en la opinión pública y que hoy, como ayer y como mañana, vencería en todas las contiendas electorales si en ellas imperase la justicia y la legalidad.

Balance político

Vamos ya siendo viejos, pero no recordamos en nuestra ya larga y accidentada vida una semana mas saturada de incertidumbres y zozobras, que la que terminó antes de ayer.

Verdad es, que la tensión de ánimo que se apodera de todo el mundo durante las horas que preceden á la resolución de asunto tan importante para un país, como resulta una declaración de guerra, es muchísimo peor que la misma realidad; contando, como contamos en España, con el gran factor del valor y la energía, para afrontar los mas graves peligros, que no nos ha faltado ni en aquellos ominosos tiempos de Carlos II, cuando luchábamos con Portugal, Países Bajos, Francia, América, Nápoles y Sicilia.

* * *

Pero apesar de esa tensión de ánimo, justo es confesar que nadie se ha amilanado ante las provocaciones de los americanos; y que lejos de eso, hasta se ha deseado que llegue el momento de mostrar al mundo, que España, que en toda ocasión supo asombrar al mundo por su virilidad, sin ser potencia de primer orden ni tener una peseta, con el Banco saturado de papel y después de haber enviado á Cuba mas de doscientos mil hombres, tiene todavía fuerzas para hacerse respetar de esos insolentes yankees.

¡Lástima grande que una Nación que así se porta en las grandes ocasiones, y que tiene en su sangre gérmenes de heroísmo y desinterés, consienta después en la vida normal, verse dominada por miserables histriones que nos ponen á los pies de los caballos y ocasionando desdichas al país, si estas pueden dar origen á alguna manipulación en pró de sus intereses!

Pero no es esta ocasión para lamentaciones, sino para felicitarnos por haber nacido españoles y para hacer votos, para que sean cuales sean los acontecimientos que sobrevengan con motivo del conflicto pendiente, el pabellón de España, que es nuestra propia alma, quede á la altura que le corresponde, que si quedará por que para eso hemos nacido en la tierra del honor y de la caballerosidad.

EL BANCO DE ESPAÑA

Empieza á reflejarse en los balances del Banco de España lo angustioso de la situación económica porque atraviesa el país.

Las existencias de plata han disminuido en cerca de cuatro millones de pesetas, aumentando, en cambio, los descuentos en nueve millones, y en cuatro los préstamos.

Aparecen enajenadas por el Banco 2.300 000 pesetas de Deuda amortizable; pero al mismo tiempo la cartera se ha aumentado en cerca de 26 millones de pesetas de Obligaciones del Tesoro.

Los billetes en circulación han aumentado en 20 millones de pesetas, resultando haber en circulación á la fecha del balance la enorme cantidad de pesetas 1.276.862.200.

Como se vé, el Banco de España se acerca rápidamente al límite legal de la circulación fiduciaria, y entonces la situación, ya crítica, llegará á ser insostenible, con tanto mayor motivo cuanto que la cartera se hace cada vez más difícil de movilizar, porque el mercado de valores no está para resistir la pesadumbre de la masa de papel del Estado que constituye la mayor parte de dicha cartera.

Las cuentas corrientes se han elevado en 21 millones de pesetas, y, por consiguiente, la diferencia entre el metálico disponible y los valores á la vista se ha acrecentado de un modo que inspira justificada alarma.

Indudablemente el Banco no podría hoy fácilmente evitar el compromiso de anticipar fondos al Tesoro. Las circunstancias son apremiantes y no hay medio de resistirlas.

Bien sabe aprovecharse de ellas el Banco de España, que realiza enormes utilidades. El dividendo que reparte á sus acciones lo demuestra de una manera que no da lugar á dudas.

En este cambio de servicios, consistente por parte del Banco en facilitar al Tesoro todo el dinero de que tiene necesidad, y por parte del ministerio de Hacienda en no poner coto á la avaricia del Banco, quien pierde es el país.

Pero ya llegará el día de la catástrofe, y entonces veremos.

(El Baluarte).

DESDE JIMENA

EXPLICACIONES ELECTORALES

Cuando después de muchos años de retrainiento por razones de todos conocidas en esta localidad, habíamos creído llegado el momento de intervenir en las contiendas electorales, gracias á la feliz conjunción nacional de valiosos elementos republicanos, antes dispersos, que han reconocido la suprema necesidad de instaurar la República por medio de los dos procedimientos, evolutivo y revolucionario, aplicados en tiempo y sazón para salvar los grandes ideales de Patria y Libertad, hoy en peligro, hémonos visto obligados como nuestros correligionarios de Cádiz, á permanecer en el monte Aventino de la severa protesta contra las imposiciones del poder.

Que el fanatismo, la ambición y la ignorancia cie-

gan á los monárquicos hasta el lamentable extremo de atropellar el derecho, vulnerando la ley con sus arteras mañas, y perjudicando los sagrados intereses de la nación, que agoniza envuelta en las ruinas de esa política insensata, á la que solo pondrá término el inmediato establecimiento de la República, si nó se quiere que España quede convertida en un miserable desierto conventual africano, donde se pierda hasta la memoria de nuestra posición geográfica en el mundo civilizado.

Pero el mentido triunfo que hoy pregonan los monárquicos será su verdadera derrota; y en la solemne hora de las justas reparaciones, que ya se aproxima, sufrirán las tremendas consecuencias de su locura; que no en vano las necesidades orgánicas y sociales agitan á los pueblos, y no por acaso fortuito de la suerte, sino por destinos providenciales de la humanidad, han gustado muchos buenos españoles la fecunda vida del derecho en las puras fuentes de la democracia republicana, que son las fuentes de la justicia y del engrandecimiento de las naciones.

Mas dejando á un lado estas consideraciones de carácter general, vengamos á lo que importa.

Los periódicos monárquicos de Cádiz tratan de eclipsar el brillante triunfo obtenido por nuestro amigo el Sr. Ojeda en el distrito de Algeciras, y al efecto insinúan capciosamente que los republicanos han ejercido coacciones y promovido alborotos, especies que, sobre ser conocidamente falsas donde imperan autoridades monárquicas que hubieran reprimido con mano fuerte aquellos actos, revelan también que tales desmanes debieron ser intentados por los presidentes é interventores de algunos colegios, negando certificaciones ú ocultando fraudulentamente las candidaturas republicanas.

Y es claro que si esto ha sucedido, nuestros amigos, fieles guardadores de la ley, debieron obligar á los perturbadores á respetar el derecho y hasta hubieran hecho perfectamente entregando á los delincuentes atados codo con codo á los tribunales de justicia.

Y lo más gracioso del caso es que un periódico conservador censura á los liberales porque en Los Barrios haya obtenido mayoría el Sr. Ojeda como en San Roque.

Es decir, que según esta teoría, constituye incorrección el triunfo de un republicano donde haya ayuntamientos monárquicos, apesar de todos los electores del mundo. Pues señor, ¿hay más que fusilarlos provisionalmente para que no puedan emitir sus sufragios?

A bien que en los demás distritos de la provincia ha triunfado la legalidad caciquil por millares de votos milagrosos, pues en España los electores tienen el don de la ubicuidad, y estando en sus casas y aun en el cementerio, aparecen entre los que han ido á los colegios á dar su representación á los candidatos monárquicos.

Que allí donde solo cuentan con 100 votos reales, los convierten en 10.000 nominales, merced á una diabólica multiplicación sin factores ó con un solo factor.

Conque á consolarse del descalabro de Algeciras, que otros de mayor trascendencia les reserva el porvenir.

X.

Jimena 31 de Marzo de 1898.

EL PROCEDIMIENTO REVOLUCIONARIO

No somos ni hemos sido jamás partidarios del re-

traimiento sistemático, y ojalá esta palabra no hubiese sonado nunca en los oídos del grande, pero, por desgracia, aún poco organizado partido republicano. No hay porqué culpar á estos ó á aquellos: podemos considerarnos todos culpables por mas que particularmente, algunos podemos levantar la frente y en todas ocasiones demostrar con toda evidencia que siempre hemos pensado y obrado de la misma manera, que obramos y pensamos hoy. ¡Ojalá los espectáculos que nos han ofrecido los partidos monárquicos hubiesen eleccionado al gran partido republicano, lo bastante, para que en épocas como la presente no nos hubiéramos hallado desprevenidos!

¡Ojalá que el tiempo perdido en discusiones enojosas y en organizaciones estériles, lo hubiéramos empleado en organizar un partido potente, dispuesto á todas horas al cumplimiento de su deber!

¡Ojalá los prohombres del partido, los mas obligados á impulsar los trabajos, hubiesen sabido dar el ejemplo, y á estas horas constituiríamos formidable falanje dispuesta á luchar en ventajosas condiciones contra los partidos monárquicos, monopolizadores de los destinos de nuestra desgraciada patria, á la que han empobrecido y rebajado á tal nivel, que ya nadie nos respeta ni nos hace caso!

Nunca en mejor ocasión que ahora, en estos dias de calamidades y desdichas, para haber demostrado que él único partido que tiene soluciones para remediar las desdichas de la patria, pese á todos los Cascajares habidos y por haber, es el partido republicano

Pero si hasta ahora no ha podido ser, procuremos que sea desde hoy en adelante, trabajando para una perfecta organización de todas las fuerzas republicanas, con lo que llegaremos á lograr sino una completa unión ó la fusión de todas las fracciones, una alianza verdadera que nos preste aliento y fuerzas para trabajar por el triunfo de la República.

El partido republicano ha de aprovechar todas las ocasiones que se le presenten para moverse y dar fé de vida, pues este es el mayor aliciente para organizarse. Si ha de estar quieto, sin tomar parte en las luchas políticas, si ha de proclamar como solución el retraimiento ¿de qué le servirá la organización? A la monarquía se la combate en todos terrenos, y el mejor arma que contra ella podemos esgrimir es la continua descripción de los males que aquejan á nuestra patria: la pintura exacta de los desastres de que aquella ha sido causa, y sobre todo, haciendo vislumbra el desastre final, que de una manera inevitable se aproxima.

Para ello conviene que estemos organizados y que sepamos cuántos y quiénes somos y á donde vamos; que tengamos en todas las corporaciones populares representante que se hagan dignos del cargo que ocupan, conquistándose el aprecio y aplauso de sus representados; y que en los cuerpos colegisladores no falten voces elocuentes que puedan criticar la gestión de los monárquicos en términos que no se consienten á los periódicos por amplia que sea la libertad de imprenta.

Los que abogan por el retraimiento que se titulan partidarios de la revolución á todo trance, ó desconocen la virtualidad de los principios republicanos, ó se creen que las revoluciones deben fraguarse á son de bombo y platillos.

Las bases acordadas por el partido de la Fusión Republicana no pueden ser mas amplias y no pueden ser rechazadas por quien de republicano se precie. En ellas quedan proclamados los procedimientos re-

volucionarios, y sin embargo, han quedado algunos elementos fuera de la Fusión por considerarse mas revolucionarios que nosotros. Es necesario que esos republicanos no olviden que entre los revolucionarios no cabe ni el mas ni el menos, mientras cada cual cumpla con su deber. ¿Han de ser todos los revolucionarios, buenos para ir á las barricadas? El temperamento de cada uno lo determina. ¿Todos cuantos abogan por la revolución están dispuestos á tomar el fusil é ir á donde le destinen? Es preciso saberlo, á fin de que sean conocidos los que quieren obrar é manere de patrón Araña, perdiendo el tiempo, prometiendo revoluciones á diario y atacando á quienes dentro de la Fusión republicana no predicán de continuo la revolución, pero que contribuyen á combatir la monarquía y á sus hombres en todas partes, sin titubear, preparando el terreno debidamente para que dé el apetecido fruto, no esperándolo todo de los cuerpos armados, que á pesar de ser un elemento poderoso, no es eficaz por sí solo. Una revolución armada, sin el aplauso, el beneplácito y el apoyo de la nación, de nada ha de servir, y esto no se alcanza con retraimientos sistemáticos, sino con una labor continua en todas las corporaciones, ó sea en los Ayuntamientos, Diputaciones, en el Congreso y en la prensa.

Este es el verdadero procedimiento revolucionario.

La República de Málaga.

MARINA MILITAR

¿ACORAZADOS O TORPEDEROS?

Nunca como en los momentos presentes han tenido actualidad palpitante las cuestiones que se refieren á las construcciones navales y á las probabilidades de éxito en una lucha entablada en igualdad de condiciones entre las grandes moles marítimas que se llaman acorazados de combate, y las diminutas y poderosas máquinas de destrucción que tienen el nombre de torpederos.

Se habla tanto y en tan diversos sentidos con motivo de los aprestos navales que están haciendo Europa y América, que creemos oportuno estudiar técnicamente los medios de ataque y de defensa de los distintos tipos de barcos de guerra que en la actualidad navegan, para deducir lo más lógicamente posible, y en *igualdad económica*, qué es lo más conveniente; si decidirse por los acorazados ú optar por los barcos de poca defensa y grandes medios ofensivos.

Para ordenar este trabajo, dividimos la guerra marítima en dos grandes grupos. En el primero comprendemos la guerra de bombardeo, esto es, la lucha entre las fortalezas de mar y las de tierra: en el segundo abarcamos la verdadera guerra marítima, que comprende el combate naval militar y el ejercicio del corso; y hacemos esa división, porque es la única forma de que nuestros lectores que sean legos en asuntos marítimos, comprendan con claridad el verdadero papel asignado á cada tipo naval, y las necesidades á que responden las distintas máquinas de guerra que hoy surcan los mares.

GUERRA DE BOMBARDEO

Buenos eran los barcos de madera con blindajes máximos de 10 centímetros, para exponerse á los fuegos de la Artillería de plaza de sistema antiguo, con pólvoras casi prehistóricas y proyectiles esféricos cuasi inofensivos.

Aquellos cañones hacían blanco por casualidad, y cuando lo hacían, apenas si causaban efecto útil en las planchas de blindajes, como sucedió con los fuegos del Callao sobre la *Numancia*.

Las baterías de abordó tenían blancos kilométricos á que apuntar y ni un sólo proyectil se desperdiciaba, por la sencilla razón de que los que no daban en los fuertes iban á caer sobre los edificios de las ciudades.

En tales condiciones era imposible la lucha de una plaza contra una escuadra, porque había la seguridad de desmontar desde el mar las baterías de tierra y la certeza de reducir á polvo una ciudad con los proyectiles de los cañones de los barcos.

Contra el blindaje de las fragatas se proyectaron cañones de gran alcance y proyectiles perforantes, capaces de penetrar las planchas, de abrir vías de agua y de causar destrozos en las baterías de á bordo.

Varió el aspecto, y hubo ya necesidad de que los barcos se defendieran de las baterías de costa, buscando la defensa en los espesores y dureza de los blindajes y en el mayor alcance de sus cañones.

Llegó al límite la balística, construyendo esas moles de 20 y hasta de 32 centímetros, que arrojan proyectiles capaces de destruir uno solo á un barco de madera, y contestó la arquitectura naval proyectando barcos capaces de soportar los pesos y las resistencias que suponen los cañones modernos de gran calibre, y de resistir los choques de los proyectiles de costa de la moderna artillería.

Para el peso, el gran desplazamiento; para la resistencia, el gran blindaje, la coraza

¿No sería ridículo intentar bombardear fuertes defendidos con cañones modernos, con una escuadra de antiguas fragatas?

Resulta: que la guerra de bombardeo no puede intentarse más que por barcos acorazados, y que la misión principal de esos buques consiste en apagar los fuegos de las baterías de costa, para poder hacer efectivos desembarcos de hombres y artillería, ó para desmantelar las fortificaciones de plazas fuertes estratégicas.

Quien puede tener acorazados, en qué condiciones y para qué, son cuestiones que estudiaremos en sucesivos artículos.

UN MARINO.

LUCHAS DE HOY

El que haya estudiado la evolución que ha hecho el arte de gobernar, habrá podido ver, si para ello reúne condiciones, que los pueblos se mostraban más rebeldes á medida que concebían nociones de derecho aprendidas de los locos y de los *utopistas*, y habrá observado también que la autoridad iba convirtiéndose en organismo social de organismo humano.

Desde el momento que tal cosa pasaba, el monarca perdía aquel brillo divino que le diera la creencia de que estaba ungido por el Señor.

El hombre de otros tiempos consideraba al rey cosa sobrenatural, y, por lo tanto, no sujeto á las imperfecciones nuestras. Era á todos superior y el mejor para gobernar.

Pero ahora esto no acontece, y los espíritus abiertos á todo progreso se preguntan si es posible que el hombre viva sin gobierno, habiendo muchos gobernadores que hubieran sido gobernados de haber reyes absolutos. Claro que si hoy manda quien en otro tiem-

po hubiera obedecido, puede haber quien se vea mandado reuniendo condiciones para dirigirse.

Se halla tan dividida y subdividida la autoridad, que ya nada le queda de lo que fué.

Repárese cómo se van mermando sus atributos y cómo va perdiendo toda su influencia y toda su misión á medida que el hombre va ilustrándose.

Hoy, que no se reconoce á éste suficientes dotes para gobernarse, ofrécese como una satisfacción á sus mayores aspiraciones, el derecho de elegir á los que han de gobernarle. Y esto es una transacción de la autoridad hecha á la libertad, arrancada por la fuerza, y que deja á aquella mutilada.

Se transige con el principio de que el hombre puede gobernarse desde el momento que puede elegir, si no de hecho, de derecho á los que ha de gobernar.

El gobierno se humaniza, se *imperfeciona* al ser representado por hombres como los demás.

Las leyes se igualan al hombre al ser por el hombre formuladas.

Concederle el privilegio de hacer las leyes es declarar que el ser humano puede vivir sin ellas, ya que por encima de la obra está el autor.

Se puede argüir que las leyes no se hacen para los que las formulan, sino para los demás. En este caso elevan el pueblo á la altura intelectual de los legisladores; si realmente son superiores llegaríamos al mismo resultado.

Pero ¿son mejores los que hacen las leyes que los que las atacan? No.

Ni son los mejores los que legislan, ni son siempre los mismos. Antes al contrario, parece que todo el mundo es excelente para diputado, según el número de personas que lo han sido y según lo son personas que no llegan á tener ni la inteligencia ni la honradez de los que han de ceñir sus actos á lo que aquellos decretan.

Desde el día que el Gobierno dejó de ser absoluto perdió su poder y su prestigio.

El Estado por sí es injusto; pero puede serlo más ó menos, según la evolución que ha ejecutado el derecho.

Una República no puede ser tan autoritaria como una monarquía en Francia, Italia y España; porque hasta una monarquía en estas tres naciones fuera más liberal que una República en otra.

Pero esto es una consecuencia del modo de ser de los pueblos.

Proclamaron la República los Estados americanos al separarse de la Metrópoli; y como dentro de ella resuelven los problemas y realizan las revoluciones políticas que las viejas naciones de Europa han resuelto y realizado, primero dentro de una monarquía absoluta y luego dentro de una monarquía constitucional, las teorías y las ideas que aquí han sido parte del doctrinarismo monárquico y cosa á él esencial, allí han sido parte esencialísima de la República.

La libertad no va del Estado al pueblo. Del Estado al pueblo solo va la tiranía.

La libertad la adquiere la nación cuando por el derecho ha luchado y por ella ha sufrido.

Fuera del poder se forma una atmósfera de tolerancias que se impone al Gobierno.

Repúblicas hubo muchas en la antigüedad. ¿Fueron lo que son hoy?

Nó, porque aquellas Repúblicas eran la forma de gobierno que había adoptado un pueblo bárbaro, y ahora lo son de naciones menos bárbaras.

De manera que los pueblos más libres no son los

que tienen República, sino los que han realizado más revoluciones.

Y al hablar de ellas, no hablo de los motines que en España hubo antes de la revolución de Septiembre, y que actualmente llevan á cabo algunas de las Repúblicas sud-americanas. Me refiero á las revoluciones políticas que tienen por objeto el establecimiento de un nuevo sistema gubernamental, no de una nueva persona ó de un nuevo ministerio.

Las revoluciones que cambian los hombres no purifican la atmósfera política, como la purifican las que cambian su régimen.

Por esto, una República en España y en Italia sería más liberal que una monarquía. Representaría una nueva revolución, y más por eso que por representar un nuevo gobierno, produciría libertad, traduciendo en sanción social lo que ahora existe en el ánimo de los individuos.

En España, República supone revolución, y en América nada supone; aquí es progreso y no lo es allí.

Cuando en el Nuevo Mundo se haya realizado la revolución industrial que se ha efectuado en Inglaterra; la revolución filosófica llevada á cabo en Alemania; la revolución artística que ha hecho Italia; la revolución política que ha ejecutado Francia, y, sobre todo, la revolución religiosa que Europa llevó á término, América será tan libre como son algunas monarquías europeas.

Los pueblos se emancipan de los gobiernos á medida que se emancipan de la ignorancia.

Si las sociedades van á la ilustración, se aproximan á la negación del Gobierno.

Las inteligencias se separan de la fuerza á medida que se acercan al derecho, y se enamoran más de la primera á medida que se les niega más el segundo.

FEDERICO URALES.

RECORTE

Se podría decir que hay en nuestro siglo dos escuelas; esas dos escuelas condensan y resúmen en ellas las dos corrientes contrarias que arrastran la civilización en sentido inverso, la una hacia el porvenir, la otra hacia el pasado; la primera de esas dos escuelas se llama París, la otra se llama Roma. Cada una de esas dos escuelas tiene su libro; el libro de París, es la Declaración de los Derechos del Hombre; el libro de Roma, es el Syllabus. Estos dos libros dan la respuesta al Progreso. El primero le dice Sí; el segundo le dice No.

El progreso es el paso de Dios.

Las revoluciones, bien que tengan algunas veces el aspecto del huracán, son queridas en lo alto.

Ningun viento sopla más que de la boca divina, París es Montaigne, Rabelais, Pascal, Corneille, Molière, Montesquieu, Diderot, Rousseau, Voltaire, Mirabeau, Dantón.

Roma es Inocencio III, Pío V, Alejandro VI, Urbano VIII, Arbués, Cisneros, Lainez, Grillandus, Ignacio.

Acabemos de indicar las escuelas.

Veamos ahora los discípulos. Confrontemos.

Mirad á esos hombres; son insisto en ello, los que nada tienen; soportan todo el peso de la sociedad humana: un día pierden la paciencia; sombría revuelta de las cariátides; se sublevan, se retuercen bajo el fardo, libran batalla.

De repente en la colérica embriaguez del combate, se presenta una ocasión de ser injustos; se detienen de súbito; ellos tienen en sí este gran instinto: la revolución y esta gran luz, la verdad; no saben llevar su cólera más allá de la igualdad; y dan al mundo civilizado el espectáculo sublime de que siendo ellos los abatidos, son los moderados, y que siendo los desgraciados son ellos los buenos.

Mirad á estos otros hombres; son los que lo tienen todo. Los otros están abajo, ellos están arriba. Se presenta una ocasión de ser cobardes y feroces. Se precipitan sobre ella. Su jefe es el hijo de un ministro; su otro jefe es el hijo de un senador; entre ellos hay un príncipe. Se aventuran en el crimen, y van tan adelante en él como lo permite la brevedad de la noche.

No es culpa de ellos si solo logran ser bandidos habiendo soñado ser asesinos.

¿Quién ha hecho á los primeros? París.

¿Quién ha hecho á los segundos? Roma.

Y, lo repito, antes de la enseñanza eran iguales. Niños ricos y niños pobres. eran en la aurora las mismas cabezas rubias y sonrosadas; tenían la misma buena sonrisa, eran esa cosa sagrada que llamamos los niños; por su debilidad casi tan pequeños como la mosca, por su inocencia casi tan grandes como Dios.

Y vedlos cambiados, ahora que son hombres; los unos son plácidos, los otros son bárbaros: ¿Por qué? Es que su alma se ha abierto, es que su espíritu se ha saturado de influencias en medios diferentes; los unos han respirado París, los otros han respirado Roma.

El aire que se respira; todo está en eso.

De eso depende el hombre.

VÍCTOR HUGO.

VARIETADES

EL LAGO MISTERIOSO

Vivía en los alrededores de Auncey un rico labrador, dueño de una casa y de un magnífico huerto que llegaba hasta las márgenes del lago.

Había en aquel huerto un cerezo con el cual ocurría que todos los años, cuando la cosecha estaba en sazón, una mano invisible despojaba á aquel de su fruto, dejando solo las pepitas.

El dueño del huerto tenía dos hijos, Enrique y Mauricio.

Fastidiado el labrador, en vista de lo que ocurría, encargó á Enrique que se quedara de centinela junto al árbol.

Pero el muchacho se durmió; y al amanecer habían desaparecido todas las cerezas maduras.

Al año siguiente le tocó á Mauricio quedarse de guardia.

El chico era muy vivo de génio y además trataba de lucirse en su empresa á los ojos de una vecina suya, llamada Dionisia, á la que amaba con delirio.

A media noche vió Mauricio que la hierba se movía y distinguió una serpiente, de ojos brillantes como esmeraldas, que se arrastraba hacia el cerezo.

Cuando el animal se enroscaba en el tronco del árbol, Mauricio le disparó una flecha, que fué á clavarse en uno de los ojos del reptil.

La serpiente lanzó un grito de dolor y se batió en retirada. Al rayar el alba descubrió el centinela que la hierba estaba manchada de sangre.

Llamó presuroso á su hermano, y uno y otro, si-

guiendo las sangrientas huellas, llegaron á la margen del lago.

—El animal se habrá sumergido en el agua dijo Mauricio á su hermano, pero te juro que he de apoderarme de él, muerto ó vivo.

El mozalvete se hizo atar una cuerda por debajo del brazo y anunció á Enrique que deseaba bajar hasta el fondo del lago.

—Tú—dijo—me esperas aquí, y cuando veas mover la cuerda tira de ella inmediatamente.

Dicho y hecho; Mauricio se deslizó por el agua hasta una profundidad de más de veinte brazas. Llegó al fondo, y al mirar hacia arriba vió sobre su cabeza un techo líquido y transparente.

Poco á poco distinguió la luz en el fondo de una gruta que abría en la roca. Adelantó el paso hacia el punto luminoso y se encontró en medio de una ciudad.

Mauricio entró en una calle silenciosa y fué á parar á una plaza sembrada de soberbios tilos.

A uno de los lados alzábase un palacio de marmol, cuyos pórticos estaban sostenidos por columnas de jaspe.

Poseído de extraordinaria curiosidad, subió Mauricio al palacio y al llegar al vestibulo notó la presencia de una hermosa de veinte años, que estaba hilando tranquilamente.

—Buenos días, admirable criatura,—dijo Mauricio.

—Buenos días, lisonjero galán. ¿De dónde vienes?

—De la tierra.

—Y ¿qué haces aquí?

—Me paseo.

—Mal sitio has elegido, amigo mio. Esta ciudad se halla en poder de un animal terrible, á quien el rey, mi padre, se ve obligado á obedecer. Cada día es preciso sacrificar á ese mónstruo una jóven de veinte años, y como hoy me ha llegado el turno, esta tarde será devorada por la fiera en esta misma plaza.

—Lo sentiré en el alma—contestó Mauricio.

Al mismo tiempo se encontraron las miradas de los jovenes, y uno y otro se sintieron de repente dominados por mutuo y sincero amor.

—Te adoro con todo mi corazón—exclamó Mauricio—y te juro que no serás víctima de esa fiera á quien te destinan.

—¿Y qué vas á hacer para impedirlo?

—Eso corre de mi cuenta. Esta tarde, cuando se presente el animal, estaré yo en la plaza para darle muerte.

Mientras decía esto Mauricio aguzaba su flecha en el marmol de la escalera.

A la caída de la tarde, cuando la princesa, sostenida por su padre, cruzó la plaza por entre la angustiada muchedumbre, vió á Mauricio en el momento en que se ocultaba detrás de un pilar y le dirigía una mirada llena de ternura.

Al mismo tiempo salió de un pórtico el temible animal, y Mauricio reconoció á la serpiente del huerto de su padre.

Mauricio tendió su arco, disparó una flecha y la serpiente quedó muerta en el acto.

El clamor de la multitud saludó al libertador, y el anciano rey, estrechándole entre sus brazos, le ofreció la mano de su hija.

Celebráronse aquella misma noche las bodas, é inmediatamente el recién casado corrió con su esposa al sitio donde había dejado la cuerda; pero no la encontró. Su hermano, cansado de esperar, se había ido á su casa, después de haberla retirado.

Entonces dispuso el Rey que varios peces voladores condujeran á los dos esposos á la tierra en una enorme concha.

Al día siguiente, Mauricio y la Princesa llegaron al huerto y á la casa, donde nadie les esperaba.

Enrique había anunciado la desaparición de su hermano y se había casado con Dionisia, la prometida de Mauricio.

La llegada de los dos esposos sorprendió á todo el mundo.

Al cabo de un año la Princesa dió á luz un niño que se parecía á su padre, salvo en los ojos, que eran iguales á los de su madre.

Transcurría el tiempo, y Mauricio se iba hastiando de su esposa, sin duda á causa de la disparidad que existía entre ella y las jóvenes del país.

Pero la Princesa, que era muy perspicaz, adivinó enseguida que ya no le pertenecía el corazón de su esposo.

La desdichada mujer iba todos los días al lago, acosada por la nostalgia de su elemento favorito, y se inclinaba como atraída por el agua transparente que ante sus ojos tenía.

Una tarde, al regresar á su casa, oyó que Mauricio y Dionisia hablaban en voz baja y luego se daban un tierno abrazo.

La princesa voló hacia el lago y se precipitó en el agua, para no volver jamás al lado de su infiel esposo.

Mauricio se conformó con su viudez, á pesar de los remordimientos que de cuando en cuando perturbaban su conciencia.

A veces, en medio de la noche, le parecía ver una forma blanca que cruzaba por el espacio, y luego oía en el cuarto del niño una voz que cantaba con acento dulce y melancólico.

Era—según pensaba Mauricio en sus sueños—la Princesa, que durante la noche surgía del lago para ir á mecer á su hijo en su cuna de mimbre.

ANDRÉS THOURLET.

MURMULLOS

Nos vamos á permitir un ruego al Sr. Gobernador Civil de la provincia, que estamos seguros atenderá, dadas su seriedad y reconocido celo por el buen nombre de las corporaciones, cuya alta inspección le está encomendada.

Y es el caso Sr. Ribot, que apesar de las excitaciones que se han hecho al Sr. Alcalde de Cádiz para que satisfaga el importe de los intereses vencidos del anterior trimestre á los acreedores del Ayuntamiento (según el leonino contrato hecho en tiempo de los conservadores), no ha hecho maldito caso dándose el escándalo de pagarse antes otras atenciones de mucha menos importancia que de la que se trata.

¿No podría V. E. llamar á capítulo á ese Sr. Alcalde, para hacerle ver que todo retraso en pago tan sagrado no tiene disculpa posible y que puede darse el caso de que cualquier acreedor pueda dar un disgusto al Ayuntamiento?

En la seguridad de que algo ha de hacer le damos anticipadamente las gracias en nombre de muchos tenedores de las obligaciones referidas.

**

A los que duden de los elementos con que cuenta la Fusión Republicana en España, le podremos decir

que apesar de los pesares, han sido quince los Diputados á Cortes que representando nuestras ideas, han sido elegidos en las pasadas elecciones.

**

Doctrina católico electorera.

Dice «Mallorca Dominical»:

«No es lícito á los católicos españoles en las actuales circunstancias (ni nunca) bajo pena de grave pecado, votar á los liberales de cualquier casta que sean para regidores, diputados ó senadores, ni aún á los independientes, mientras no estén recomendados por la autoridad eclesiástica. Así lo han declarado muchos Obispos y Doctores á los diocesanos y al pueblo ignorante. Por otra parte la razón natural y el sentido común bastan para juzgar si debemos dar nuestro voto á los que han importado la peste inmoral y la bancarrota de España.»

**

Estos fusionistas capitaneados por Rios Acuña, son capaces de que les coja comiendo, si tienen la suerte de vivir, unos minutos antes de escucharse los trompetazos apocalípticos anunciadores del juicio final.

Decimos esto, porque no obstante las afectivas circunstancias actuales y el tiempo de abstinencia propio de la Semana Mayor, no han desperdiciado ocasión de atragantarse y de empinar el codo (según leemos en *La Dinastía*) bien en el Hotel de Francia, ya en la Cervecería Inglesa.

¡Dios les conserve el apetito y los libre de enterocolitis más ó menos graves, porque apesar de que como políticos nos son repelentes, no les deseamos como prógimos ninguna indigestión!

**

Dice *La Actualidad* de Valls:

«Bajo la presidencia del magistrado de la Audiencia de Tarragona, don Heliodoro M.^a Jalón, se ha celebrado esta mañana la Junta general de escrutinio de las pasadas elecciones á Cortes.

Al espectáculo escandaloso de las elecciones ha sucedido el del escrutinio. Y empieza ahora la pendiente.

Ha reinado en dicho acto la mala fé, la grosería, la ignorancia y la carencia de educación.

Estamos bajo el imperio de la vulgaridad.

Y eso lo consienten y patrocinan personas al parecer cultas, ilustradas, serias y dignas. ¿Es que les falta caracter? Sin caracter no hay hombres.»

En fin, señores míos no sean ustedes exigentes y descontentadizos y confiesen que vivimos en el mejor de los mundos posibles.

Y no hay que decir con Narvaez que esto parece un presidio suelto.

**

El Gobernador civil de Pontevedra ha negado el permiso para celebrar una manifestación pública pidiendo la revisión del proceso de Montjuich, manifestación que ha celebrado ya media España.

No se sabe que Sagasta haya destituido á aquel Gobernador.

Es que nuestro hombre trata de justificar con actos el título de liberal que usurpa.

**

Los republicanos de Segovia han formulado enér-

gicas protestas en todos los colegios electorales de aquella ciudad en vista de las coacciones, amañes tupidadas y demás á que se entregaban los agentes del gobierno liberal.

**

Dicen de Villanueva que el señor Travé ha obtenido en las últimas elecciones 6.312 votos, añadiendo que desde la revolución de Septiembre no se ha visto diputado alguno que alcanzase tal número de votos, ni una elección en que fuese tan escaso el de electores que asistió a los comicios.»

**

De una estadística que ha publicado el Departamento general de emigración de la República Argentina, resulta que durante el pasado año han emigrado á aquel país 18316 españoles.

Son, como si dijéramos, otros tantos ciudadanos que se han marchado ahitos de la felicidad que nos ha traído la restauración borbónica.

Preparen alojamiento para una nueva remesa de emigrantes, que no será seguramente la última.

**

La *Crónica Reusense* manifiesta que le han dicho que «el beatísimo Arzobispo de Tarragona bendijo las candidaturas de los señores Morenes y Tamarit.»

Trasladamos la noticia á los que tengan candidaturas sobrantes para que en vista de lo de la bendición no las destinen á ciertos usos que excusado es mentar.

**

Pacotillas de Estrañi

En el derribo de una casa de Castellón ha sido encontrada una caja de madera que estaba empotrada en la pared.

Dicha caja contenía 74.500 pesetas en monedas de oro y un papel que decía:

«Quién me halló no me malgaste, y su trabajo le baste.»

No sé lo que hará el que haya encontrado esos fondos; pero si los encuentro yo, lo que es la Semana Santa y la feria de Sevilla no las pierdo.

Proponiéndome en Sevilla
beber, si me hallaba en punto
dos cañas de manzanilla
á la salud del difunto

Porque eso de dejar 74.500 pesetas advirtiéndome al afortunado mortal que tope con ellas que no las gaste, no puede menos de ser una guasa.

Hay cadáveres muy bromistas.

**

En Madrid una joven muy celosa
estropeó la cara de su Apolo,
arrojándole á ella muy furiosa,
un frasco de vitriolo.

Si el amor del muchacho á la doncella
aumentó con tal prueba, según creo,
sólo le falta que al mirarle ella
no le quiera por feo.

En muchos casos que hay así me fundo
para decir, guardando las espaldas,
que no hay fiero más fiero en este mundo
que un Otelo con faldas!

**

Leo en el *Movimiento de buques* que publica un periódico mercantil de Barcelona:

«La Coruña 15.

Entradas: Vapor *Anselmo*, de Zaragoza »
Es lástima que no den más detalles los periódicos de la Coruña.

Porque es el primer buque que hace ese viaje y sería conveniente que el capitán exhibiera á los periodistas el cuaderno de bitácora.

Es de mucha utilidad para los navegantes que sepan qué vientos son los más frecuentes y con cual de ellos se alborota más la carretera.

**

En menos de cuarenta y ocho horas han ocurrido en Valladolid tres suicidios.

Uno de ellos el de una preciosa niña de quince años que se ahorcó con una cinta, atándola á un madero.

¡Quince años y privarse de la vida!

¡Y llaman á esa edad, la edad florida!

Otro de los suicidios fué el de un enfermo que se hallaba en inminente peligro de muerte por efecto de una pulmonía infecciosa.

Este suicidio ya es más explicable

No quiso el pobre señor,
convencido de su suerte,
que se culpara al doctor
y así mismo se dió muerte
por hacerle ese favor!

Ahora dirá el médico:

—¡Qué lastima! Suicidarse cuando le iba yo á declarar fuera de peligro!

Lo que menos debe hacer en prueba de gratitud al difunto, es no pasarle la cuenta de las visitas.

ULTIMAS IMPRESIONES

Los errores monárquicos han creado, alimentado y sostenido el conflicto antillano; la serie de abdicaciones y de bochornosas humillaciones, ha tenido su coronamiento en la concesión del armisticio á los insurrectos cubanos, armisticio que en realidad no piden estos, y que a parece impuesto á España por las potencias negociadoras.

El telégrafo nos dá cuenta todos los días de nuevas procaçidades de los norte americanos; los Estados Unidos están cada vez más insolentes y púnicos.

España tuvo un alcalde de Mósteles, y un general *No Importa*, que sin temor la llevaron por vías de victoria á destrozarse al capitán del siglo; ese alcalde y ese general existen hoy en el pueblo, en la masa anónima, mas no en los gobiernos pusilánimes de la monarquía.

Y así como siempre gritamos:

¡Viva la República!

¡Viva el pueblo español!

Tipografía de Manuel Alvarez

JOSÉ R. DE SANTA CRUZ, 13

DIEGO IZPIZUA

QUINCALLA Y MERCERIA

ESPECIALIDAD

EN ARTICULOS PARA BORDADOS

10, Alonso el Sabio, 10

EL SIGLO

GRAN SOMBRERERIA

Y DEPÓSITO AL POR MAYOR Y MENOR

DE

J. PARRADO Y C.^a

6, SACRAMENTO, 6, (ANTES BILBAO)

CARNICERIA Y CHACINERIA

DE

Francisco Sánchez Jiménez

PLAZA DE ISABEL II

Sucursales: Alonso el Sabio, 13, Segismundo Moret,
Arco del Pópulo y Extramuros (Arrecife)

CADIZ

Francisco Jaen

TALLERES DE CALZADOS

ESPECIALIDAD

EN LOS DE SEÑORAS Y CABALLEROS

SAN FRANCISCO, 19

Y SACRAMENTO, 15

LA BOTA BLANCA

Bazar de la Union

de Fuente y Moreno

Columela 7, esquina á la del Sacramento

CASA DE CAMBIO

Duque de la Victoria, esquina á la Plaza de Isabel II

Gran surtido en artículos para Caza, Esgrima y Equitación. Artículos para viajes. Perfumería, Quincalla, Bateria de cocina. Artículos de piel. Gran surtido en relojes de todas clases y taller de composuras para los mismos.

La República

Semanario Político

VE LA LUZ LOS DIAS 4, 11, 18 Y 25 DE CADA MES
TRES PESETAS TRIMESTRE

PAGO ADELANTADO

Número suelto 25 cénts.

TALLERES TIPOGRAFICOS

DE

MANUEL ALVAREZ

José B. de Santa Cruz, 13.—CADIZ

Establecimiento montado á la altura de los primeros de su clase

Se imprimen obras, periódicos, trabajos comerciales, carteles y billetes para espectáculos, y en general todo lo concerniente al arte.

Tarjetas de visita desde 6 reales el 100

COLEGIO DE SAN PEDRO APOSTOL

Antonio López 16.

Primera enseñanza completa.—B chillerato.—Náutica, y carreras especiales.

En este Centro de Enseñanza se ha formado una Escuela libre de Comercio, á cargo de los siguientes profesores:

Profesorado Mercantil: D. Serafin Jordán y don Gonzalo Blanco.

Peritos Mercantiles: D. Juan Bernadet, D. Bernardo Calvo, D. Antonio Suárez Perea y D. Fernando Portillo.

Los alumnos de este Centro de Enseñanza han obtenido en los diferentes Establecimientos oficiales de Cádiz, en los cuatro últimos cursos 37 PREMIOS.